

DÍAZ, JOSÉ MARÍA (1800-1888)

UN POETA Y UNA MUJER:

(Recuerdo dramático en seis cuadros y en verso)

.....Ni enamoro mujer porque no me diga que sí, pues en punto a amores, tengo otra superstición: imagino que la mayor desgracia que a un hombre puede suceder es que una mujer le diga que le quiere. Si no le cree es un tormento, y si la cree... ¡bienaventurado aquel a quien la mujer te dice no quiero, porque ese al menos oye la verdad!

Tú echas mano de tu corazón, y vas y le arrojas a la primera que pisa y no quieres que lo pise y lo lastime, y le entregas ese depósito sin conocerla. Confías tu tesoro a cualquiera por su linda cara, y crees porque quieres, y si mañana tu tesoro desaparece llamas ladrón al depositario, debiendo llamarte imprudente y necio a ti mismo.

M. J. de Larra.

PERSONAJES

MARÍA DE TOLEDO
LEONOR
LA BARONESA
UN MORO
ISABEL
PRIMER ELEGANTE
ARTURO CARBAJAL
SEGUNDO ÍDEM
CARLOS DE VARGAS
UNA GITANA
MARIANO DE TOLEDO
PRIMER MÁSCARA
JAIME
SEGUNDO ÍDEM
ANTONIO
MÁSCARAS, &c. &c.

CUADRO I

Escena I

El teatro representa uno de los salones de descanso en el de Oriente. Multitud de máscaras atraviesan de un lado a otro; a la izquierda del espectador UNA MÁSCARA sigue conversación animada con Antonio, y por el fondo entran la BARONESA y MARIANO; aquella elegantemente vestida de valenciana y éste de paisano.

BARONESA

¡Qué calor! ¡Jesús, mil veces!...

MARIANO

Tiene V. razón.

BARONESA

Mariano,
¿y María?

MARIANO

No lo sé.
si viene será un milagro
no es amiga de estos bailes.

BARONESA

¡Qué gusto tan estragado!

MARIANO

¡Es verdad!... ¡Cuánto más luce,
que en esos grandes saraos,
en estos, la gracia, el chiste,
del entendimiento claro
de las hermosas! Aquí
la careta es el retrato
del corazón. Bajo un traje
de valenciana gallardo,
en dos trenzas el cabello,
desnudo, el torneado brazo...
así como viene V...
mi Baronesa, es más grato
decir y menos difícil,
valenciana, yo te amo.

BARONESA

¡Donosa declaración!...

MARIANO
¿La recibís?

BARONESA
Será un chasco
de Carnaval...

MARIANO
Es verdad...
es lo que siento...
(Hace ademán de tomarle la mano.)

BARONESA
(Retirándola.) Despacio...
¿Y Arturo?

MARÍA
¿El triste poeta?
en el salón le he dejado
taciturno, melancólico
(Aparte.) ¡Siempre por él preguntando!

(Siguen paseando por el salón.)

ANTONIO
Linda máscara, te engañas...

MÁSCARA
Sí, te conozco... Cuidado
no te recuerde las horas
que en más infelices años
del Támesis a la orilla
unidos los dos pasamos...

ANTONIO
¿También emigraste tú?

MÁSCARA
Si fue una especie de pasmo
contagioso el emigrar...

ANTONIO
Desde entonces...

MÁSCARA

(En tono de burla.) Desengaños,
miseria... ¡infeliz España!

ANTONIO
¿Te burlas?

MÁSCARA
No: recordando,
el año de doce ahora...

ANTONIO
¡Dichoso tiempo!

MÁSCARA
¡Cuitado!...
El mismo... nada aprendiste.
Por ti los días pasaron
sin novedad...

ANTONIO
Oye, máscara.

MÁSCARA
Adiós, adiós.

(Se pierde en la confusión, seguido de ANTONIO.)

MARIANO
(A la BARONESA.) No es extraño.
En cada trenza flotante
de esos cabellos galanos
que parecen hebras de oro
sobre frente de alabastro
lleva V. un pensamiento
de este pobre enamorado.
En esa pintada flor
recuerdo del mes de Mayo,
que lleva V. Baronesa,
sobre el corazón presagio
que mi existencia va en ella,
mi contento... En esta mano
si llega a tocar la mía...

BARONESA
Poco a poco...

MARIANO
¡Desgraciado!...

BARONESA
(Sonriendo.) Con una mirada sola
le dejaré tan ufano!...
¿Y Arturo? ¿Le ha visto V.?

MARIANO
¡Siempre por él preguntando!...
¡Qué demonio de poeta!...
Con ese genio tan raro,
sin decir ni por asomo
un requiebro cortesano...
la tiene loca a mi ver...

MÁSCARA
Adiós.

UNA GITANA.
Adiós, desgarbao...

MÁSCARA
Viva la sal de Sevilla.

GITANA.
Dios te conserve mil años...

MÁSCARA
(A un ELEGANTE.) Te conozco.

MÁSCARA
Te Conozco...

Esta mañana en el Prado
galante estabas a fe...
ya se ve... Tan bella... Vamos.
Me gusta mucho. es bonita...

MÁSCARA
No la mereces...

MÁSCARA
Ingrato.

ELEGANTE

Máscara, jamás, lo he sido.

(Hace ademán de seguirlas: las máscaras desaparecen diciendo.)

MÁSCARA

No me conoces...

Escena II

Dichos y JAIME apresurado que se introduce en el corrillo que han formado algunos jóvenes.

JAIME

¡Qué chasco!

UN JOVEN

¿Qué tienes, amigo?...

JAIME

¿Qué?

un suceso extraordinario,
un asombro... me parece
mentira y lo estoy contando...

UN JOVEN

Vamos, hombre...

JAIME

Estadme atentos.
En el salón, hará un rato,
paseaba yo con Arturo,
y en silencio meditábamos
lo frágil que es nuestra vida,
cuando me agarra del brazo
una máscara mujer...
buen olor, finura y garbo:
y otra máscara al oído
de Arturo dice un vocablo
y desaparece... Arturo
se precipita y sus pasos
quiere seguir... Yo me quedo
y al momento me consagro
a aquella mujer hermosa
en la apariencia... ¡Menguado
quien en máscaras se fía

de buen porte y limpia mano!...
Díjela, que era muy bella,
me contestó suspirando...
Díjela, que más clemente
a mi ruego y más humano
el corazón a mi amor,
premiase el extraordinario
cariño que la tenía...
Díjela, que delirando
por ella, no tengo un sueño
apacible, sosegado...
En fin, cediendo a mi ruego
con mi pecadora mano
lleno de esperanza el pecho
su careta entusiasmado
separé...

JOVEN
¿Qué tal?... muy joven...

ÍDEM
Era bonita...

JAIME
Era un diablo...
Negra, sin dientes, sin pelo,
con arrugas... el retrato
de la herejía: pensad
un rostro todo contrario
al de la griega robada
por el príncipe troyano,
y en él la tendréis.

(Una máscara da un pellizco a uno de los jóvenes.)

JOVEN
¡Caramba!
¡Bravo pellizco me han dado!
Vaya una gracia, Gitana...

GITANA.
Sino tengo más...

JOVEN
Muchachos,
un moro, que viene un moro.

JOVEN
Adiós, Muley, el soldado.

(Todos le cercan.)

JAIME
Adiós, Boabdil el chico.

JOVEN
Adiós, tonto.

JAIME
Eso es exacto...

EL MORO.
Señores, déjenme ir.

JOVEN
No señor.

ÍDEM
Venga un abrazo.

JAIME
Seguidle, seguidle todos.

TODOS
Abrid a este moro paso.

(Llévanse al moro con grande algazara.)

Escena III

Arturo aparece por el fondo con aire taciturno. Su traje es elegante, su cabeza peinada a la romántica. La BARONESA y MARIANO atraviesan de cuando en cuando el salón.

ARTURO
¡Qué confusión! Cuando todos
dan su existencia al placer
y a la risa, y aquí olvidan
tal vez las penas de ayer...
Yo solo para desgracia
conservo en mi corazón
un sentimiento profundo

de amargura y de pasión.
Esos hombres, que se mueven...
¿qué son? ¿qué valen aquí?
Esas mujeres que hablan
¿dicen algo para mí?
Sí, que es todo una mentira;
que el amor y la amistad
son sentimientos de lujo
que gasta la humanidad.
¡Horrible vida es la mía!
Adorando y sin creer
que en este mundo falaz
puede amar una mujer.
Olvídese un pensamiento
tan infernal... ¡qué calor!
Me fue imposible seguirla...
¡Quién sabe si esto es mejor!...

(Se sienta en una banqueta, y al parecer no fija la atención en nada.)

MARIANO

¿Quiere V. cenar? Ya es hora.

BARONESA

¿Qué hora es?...

MARIANO

Las dos y media.

BARONESA

Sí, que estoy un poco débil...
Búsqueme V. a Marcela...
en el salón estará...
y nos iremos.

MARIANO

¿Me espera
V. aquí?

BARONESA

Por supuesto.

MARIANO

Hasta después, Baronesa.

BARONESA

(Reparando en ARTURO.)
¡Calla!... es Arturo... ¡qué triste!...
me da compasión de veras...

ARTURO
(Observando que se acerca a él.)
¿Quién será? Dios se la lleve
cuanto antes de mi presencia.

BARONESA
Arturo...

ARTURO
(Bruscamente.) ¿Qué quieres, máscara?

(Se levanta.)

BARONESA
¡Jesús, qué tono!

ARTURO
¡Paciencia!...
no soy más amable...

BARONESA
¿No?...
pero tan brusco... ¡qué pena!...

ARTURO
¿Qué he de hacer?... Es genio mío...

BARONESA
Modera tu genio...

ARTURO
Empresa
difícil por vida mía...

BARONESA
Tengo que darte una nueva...
Yo sé que te quieren bien.

ARTURO
Da las gracias a quien sea
en mi nombre.

BARONESA

Las daré...
algo más pidiera ella.
Si fuese...

ARTURO

¿Algo más?... ¿Y qué?...

BARONESA

Tu cariño...

ARTURO

(Sonriéndose.) ¡Qué ocurrencia!...
No se dice al corazón
«ame V. que se lo ordenan...»

BARONESA

¡Si supieras tú quién es!...

ARTURO

Tal vez entonces quisiera
dar por su cariño yo,
o máscara, mi existencia (La observa detenidamente.)
si fueses tú; no, no eres.

BARONESA

¿Quién te dice que no sea?
Veamos; mírame bien... (Le enseña la mano.)
¿Acaso mi mano es fea?

ARTURO

No es fea... pero no sé...

BARONESA

Mis ojos ¿no te alimentan
con ese fuego de amor?

ARTURO

Me gustan, mas no me queman.
(Levantando el tafetán de la careta.)

BARONESA

¿Y mi boca?

ARTURO

Linda... hermosa...

¡Qué dentadura tan bella!

BARONESA

¡Gracias a Dios que alabó!...

¿Quieres un gesto?

ARTURO

Hechicera...

Coquetilla...

BARONESA

(Con prontitud.) No por cierto...

Tengo que darte una nueva...

yo sé que te quieren bien...

ARTURO

Será una broma...

BARONESA

Es de veras...

ARTURO

¡Imposible!

BARONESA

(Con energía.) ¡Que lo es!...

ARTURO

Basta de burlas.

BARONESA

Se empeña

en que no le han de querer

y se ha de salir con ella.

(A la mitad de esta escena ha entrado en el salón María sola y cubierta con un dominó de listas negras y amarillas, y ha estado observando detenidamente a ARTURO y a la BARONESA. Al separarse ésta de aquél se acerca con timidez a ARTURO.)

MARÍA

No sé por qué me disgusta

esa entrevista...

BARONESA

Ya llega

Mariano... Hasta luego, Arturo...

ARTURO
Anda con Dios. Cuando empiezan
no dejan ni respirar (Observa a MARÍA que se acerca.)
las máscaras. ¡Otra nueva!...

Escena IV

MARÍA y ARTURO.

El salón se ha ido desocupando.

MARÍA
Adiós, Arturo.

ARTURO
¿Quién eres
que me persigues así
y después me dejas?...

MARÍA
¿Quieres
saberlo?

ARTURO
Máscara, sí.

MARÍA
¿Y para qué?

ARTURO
No lo sé...
mas daría por saberlo
mi existencia...

MARÍA
¿Por tu fe?...

ARTURO
Hermosa, puedes creerlo.
Máscara, al oír tu acento
mi pecho cobra vigor,
y se pierde el pensamiento
en otro mundo de amor:

en otro mundo brillante
y en esperanzas fecundo,
en que un siglo es un instante...

MARÍA
¡Romántico es ese mundo!...

ARTURO
¿Te burlas?

MARÍA
No: que me río...

ARTURO
Tienes razón en burlar
este ciego desvarío
del hombre que sabe amar...

MARÍA
¿Te has enojado?

ARTURO
¿Por qué?...

MARÍA
De una manera lo dices...
perdona: sin culpa fue... (Sonriéndose.)
¡Si en secreto me maldices!...

ARTURO
¿Qué vale una maldición
de un hombre sin esperanza?
¿de un hombre que a su pasión
la recompensa no alcanza?

MARÍA
¿Estás, Arturo, por Dios,
enamorado?

ARTURO
Lo estoy.

MARÍA
Yo también... ¡ya somos dos!....

(Arturo hace un gesto de enfado.)

¿Lo ves? Cansándote voy...
¡Ya se ve!... niña y tan loca...
(Queriéndole alzar el tafetán de la careta.)

ARTURO
Déjame: no haya desdén...

MARÍA
¿Quieres más?

ARTURO
¡Preciosa boca!...

MARÍA
Bendígala Dios, amén.
Dime el nombre de esa bella
de tu mente inspiración;
la que dejó tanta huella
en tu pobre corazón;
la que arrebató ese llanto
a tu musa dolorida;
la que es tu pena y tu encanto;
la que es tu muerte y tu vida...

ARTURO
Si te han engañado...

MARÍA
No.
(Aparte.) Este curioso interés...
¿será que ya le ame yo?...
¡Pensarlo delirio es!...
dime, Arturo...

ARTURO
¡Qué curiosa!...
¿Qué ganarás en saber?

MARÍA
¡Será muy bella!...

ARTURO
Es hermosa,
es un ángel, no mujer...

MARÍA

Dime el nombre de ese cielo...

ARTURO

¿Lo quieres tú?... Lo haré así...

No tanto lo hago por ti,
y eso que me das consuelo,
o máscara, como por mí.

Que sin hablar no respiro
de ese angélico tesoro
por el que ha tiempo suspiro,
y que en todas partes miro
y en todas partes adoro.

Óyeme pues: dan sus ojos
una luz tan celestial
que al rayo del sol da enojos,
y aromáticos y rojos
sus labios son de coral.

Su frente lánguida, pura
de la inocencia es el sello:
su finísimo cabello
la gracia esconder procura
del blanco y torneado cuello.

Modesta, descolorida,
melancólica, sufriendo
tal vez del amor la herida,
cada vez que la estoy viendo
me da muerte y me da vida.

Su talle esbelto, divino,
si lleva algún ceñidor,
lo lleva como de amor
un abrazo peregrino...

Su aliento es ámbar y es flor...

Su mano...

MARÍA

(Enseñándosela sin guante.) ¿Es así poeta?...

ARTURO

(Con entusiasmo.) Esta es su mano... lo es...

MARÍA

(Aparte.) No sé por qué el alma inquieta...

(Hace ademán de marcharse.)

Queda adiós; hasta después.

ARTURO

(Deteniéndola.) Máscara, no, por piedad
no me abandones ahora
que tu picante bondad
cien encantos atesora... (Contemplando la mano.)
¡Habrá una mano como ella!...

MARÍA

¿Estás en meditación?...

ARTURO

Te voy colocando, o bella,
en medio del corazón.

Escena V

Dichos y la BARONESA con dominó; la sala va llenándose nuevamente de máscaras. Al final de esta escena deben quedar muy pocas.

BARONESA

Adiós, Arturo...

MARÍA

¿Quién es?...

BARONESA

¡Qué enamorado y rendido!...

ARTURO

Gracias, máscara...

BARONESA

Ya ves
que mi palabra he cumplido...

ARTURO

¿Tu palabra?... No me acuerdo
por mi vida de tal cosa...

BARONESA

Ingrato...

ARTURO

(Con enfado.) La calma pierdo...
déjame en paz, fastidiosa.

MARÍA

No: quédate en libertad.

ARTURO

¿Enojada, por ventura?...

(La BARONESA no cesa de distraerlo hablándole al oído.)

MARÍA

No sé...

ARTURO

¿Y es eso verdad?
Ya mi paciencia se apura.
¡Qué mujer!... ¡Basta, por Dios!...
Por los ángeles te ruego
que al punto...

MARÍA

(En tono de burla.) ¿Cuál de las dos?...

BARONESA

¡Qué ciego vienes, qué ciego!...

(La BARONESA se pierde en la multitud de máscaras que hoy en el salón.)

Escena VI

MARÍA, ARTURO.

ARTURO

(A la BARONESA.) Adiós. (A MARÍA.) Ven acá
conmigo,
mujer o ángel... ¿Suspiras?...
Bendigo tu voz, bendigo
la mirada con que miras.
En este mundo en que el oro
es el rey de las pasiones,
en que consigue un tesoro
la fe de los corazones...

Ya una mirada no inflama
como antes al que la vía;
ya una voz no enciende llama
como ha poco la encendía...
Que el hombre desengañado
del amor de la mujer,
no vive ya apasionado,
porque no puede creer...
Mas tú, no sé lo que brilla
en esa mirada ardiente,
que el pecho débil se humilla
y en adorarte consiente.

MARÍA
¿Y María?

ARTURO
Por favor
no turbes mi pensamiento,
que en ti, máscara, mi amor
la mira en este momento.

(MARÍA se levanta la careta.)

¡María!

MARÍA
Silencio, Arturo...
nadie sabe en el salón...

ARTURO
Cariño eterno te juro
con todo mi corazón.
¡Ay!... Sí... ¡qué felicidad!...
¿Qué son mis penas ahora?
Sueño que no fue verdad...
sólo un recuerdo, Señora,
¿sabes tú lo que es sentir,
lo que es en el mundo amar
lo que es tener que vivir
y un Dios a quien adorar?...
¿Sabes tú lo que es vertida
una lágrima en la mano
de la belleza querida,
de ese objeto soberano?
Las riquezas del Perú

nada valen para mí...
¿Qué más quiero?... ¿Sabes tú
lo que es adorar en ti?...

MARÍA
¡Qué voz! ¡qué ardiente mirar!

ARTURO
Este es amor...

MARÍA
Sí; lo creo.

ARTURO
¿Tú así no sabes amar?

MARÍA
Por lo menos lo deseo...
Y hace un año...

ARTURO
No recuerdes
tus maldecidos amores,
que en tristes afanes pierdes
mis pensamientos de flores...

MARÍA
Arturo, los olvidé...
que Carlos ya me olvidó...

ARTURO
Cuando él te amaba, te amé...
Cuando te olvida, yo no...
Dime yo te amo, María...

MARÍA
Arturo, es mucho exigir...

ARTURO
¿No es?... Amanece el día...
que lo pueda bendecir...
Que eleve altiva mi frente,
que al sol mire esplendoroso
y pueda exclamar... «detente,
para, oh sol, que eres hermoso.»
Tú iluminaste el primero

destello de mi alegría,
tú eres un sol hechicero,
un digno padre del día.
Dime yo te amo una vez...

MARÍA
Te amaré mi corazón...

ARTURO
Ya no es tanta su esquivez...

¡Es un cielo este salón!
(ARTURO da el brazo a MARÍA.)

CUADRO II

Escena I

Gabinete de ARTURO: un estante de libros; una mesa con papeles en el mayor desorden. ARTURO leyendo junto a ésta. ISABEL con un tomo de las obras de Fíguro, al lado de la chimenea.

ARTURO
«Corazón que no has amado,
tú no sabes el dolor
de un corazón acosado,
carcomido y desgarrado
por amarguras de amor.»
«No sabes como se llora
con ese llanto que quema,
con la noche, y con la aurora,
con ese sol que colora
en la frente un anatema.»
«Se llora con el placer,
se llora con el pesar,
con el recuerdo de ayer,
y mañana... hay que llorar
si nos ama una mujer.»
«Tú, velado a la tormenta
de borrascosa pasión,
no sabes como se aumenta,
como inflamada revienta
la pena en el corazón.»

«Como le devora eterno
ese esperar indeciso,
como abrasa el fuego interno
de tener hoy un infierno
donde estuvo un paraíso.»
«¡Amar y no ser amado!
¡Sentir y no consentir!
¡Morir viviendo olvidado!
¡Morir por haber amado
y no poderlo decir!...»
«Bullir en el pensamiento
el bello ser de otro ser...
Y ese roedor tormento,
que hemos bebido en el viento,
en la voz de una mujer!...
«Sí; mis oídos la oyeron,
mis ojos la contemplaron,
era hermosa y la creyeron...
Mis oídos me mintieron
o sus ojos me engañaron.»
Esto sí que es trovador
Esto se llama sentir...
y en otro mundo vivir
de ilusiones y de amor...
En otro mundo escondido
allá en su inspirada mente
donde se llora y se siente...
do nada se echa en olvido!...
Niño y vate... en galardón
¿qué puedes apetecer?
¿Riquezas? ¡ah! no. Si a ser
llegaras un Calderón!...
¿no valiera más, doncel,
no fuera mayor tesoro
que una diadema de oro
tu corona de laurel?...

ISABEL

¿Qué haces, Arturo?

ARTURO

Leyendo

un trozo de poesía
que vale más, madre mía,
que lo que estoy escribiendo...
Y es tan grande su primor

que casi me avergoncé
de mi canción y taché,
de necio y frío a mi amor.

ISABEL

¿Qué tan enamorado estás?

ARTURO

Ya no es amor, es locura.

ISABEL

¿Locura?

ARTURO

Es tal su hermosura...

ISABEL

¿Que por ella morirás?...

ARTURO

Morir viviendo mi madre...
ni decírmelo debiste.

ISABEL

Vivía también ¡ay triste!...
cuando se mató tu padre...

ARTURO

¿A qué recuerdas, Señora
la muerte del pobre viejo?...

ISABEL

Su desgracia es un consejo

que te da tu madre ahora.

ARTURO

No le imagino olvidar
que le tengo muy presente...
Un alma que mucho siente
se suele, Arturo, extraviar...
Si quieres creer, o niño
en amor, a mi experiencia,
quiere Arturo con prudencia
y no con mucho cariño.
Que no hay mujer en el mundo

que merezca por mujer
ese constante querer
tan agitado y profundo...

ARTURO

No conoces a María,
tan bella, tan inocente,
modesta, pálida frente...

ISABEL

De engañar tendrá su día...

ARTURO

Esa plática dejemos...
Concluyamos la canción...
Tengo fe, en su corazón;
de cuanto digan burlemos...
(Se sienta y escribe.)

ISABEL

¡Es mucho Fígaro!...

ARTURO

(Reflexionando.) ¿Qué?
este consonante en urna...
Moctezuma, bruma, pluma...
¡Gracias a Dios le encontré!...

ISABEL

(Leyendo.) ¡Ay! como nos conocía...
¡infeliz! con su talento...
Diabólico pensamiento...
¡hasta de él mismo reía!...

ARTURO

Victoria, victoria... bueno. (Se levanta.)

ISABEL

(Se levanta.) ¿Qué tienes?

ARTURO

(Se acerca a la mesa y corrige &c.) ¡Bravo
desliz!
¡Soy el hombre más feliz!...
estoy de alegría lleno...

ISABEL

¿Qué tienes?

ARTURO

He concluido
para mi adorada bella
una amorosa querella
que vale...

ISABEL

¡Tiempo perdido!
¿Quieres leérmela?

ARTURO

Sí...
leeré el final y no más...
que es...

ISABEL

Muy larga...

ARTURO

Por demás...

ISABEL

Empieza, pues...

ARTURO

Dice así... (Lee.)

Esa tinta de azul que en torno ciñe
el sol brillante de tus pardos ojos;
ese color que tus mejillas tiñe
pálido, el ámbar de tus labios rojos;
Tu fina y odorosa cabellera,
tu mano de marfil, tu hermosa frente,
la risa de tus labios hechicera
que llega al fondo de mi pecho ardiente;
ese puro de amor nevado seno
de ese vendado Dios mansión guardada,
fecundo manantial de amores lleno,
tal vez de tu pasión triste morada;
ese talle gentil, aéreo, leve,
el pie que huella las nacientes flores,
y las pisa feliz, sin que se lleve
su gallardía en él ni sus colores...
¿No son el pie, los ojos y la frente,

el cabello, el reír, el talle, en suma,
esa belleza mágica, elocuente,
que dio vida del mar la blanca espuma?
Los hombres un altar la levantaron
que ha devorado el tiempo en su camino,
y en santa adoración la consagraron
bosques y templos como a ser divino...
Tú tienes un altar que no hace alarde
de galas y oro, ni pomposas flores;
pero un altar que acabará muy tarde
mi corazón la fe de mis amores.
¿Te gusta mi madre?

ISABEL

Sí;
mas yo te quiero leer
de Fígaro el parecer
en cierto asunto.

ARTURO

Por mí
no te molestes.

ISABEL

Escucha,
que es cosa muy de notar
por lo rara y singular.

ARTURO

¡Grande sería la lucha
de su pobre corazón
cuando al fin... perdida gloria...
demos llanto a su memoria
y un poco de compasión!

ISABEL

(Leyendo.) «Tú echas mano de tu corazón, y vas y le
arrojas a la primera que pasa, y no quieres que lo pise y
lo lastime, y le entregas ese depósito sin conocerla.
Confías tu tesoro a cualquiera por su linda cara y crees
porque quieres, y si mañana tu tesoro desaparece llamas
ladrón al depositario, debiendo llamarte imprudente y
necio a ti mismo...»

ARTURO

¡Pobre Fígaro!... ¡es verdad!...

¡Qué silencio!... y es cantor
de Macías y escritor
de tanta facilidad!...
Una corona dejó
en sus obras... con orgullo
su talento... ni un murmullo
de aplauso, o madre, se oyó...

ISABEL
¿Aplauso?

ARTURO
Un aplauso, sí:
madre mía, no te asombre:
le pido para su nombre,
que es nombre de gloria aquí.

Escena II

Dichos, ANSELMO

ANSELMO
Señorito... D. Mariano.

ARTURO
Que pase adelante, Anselmo.

Escena III

ARTURO, MARIANO, ISABEL.

MARIANO
Señora, a los pies de V.

ARTURO
¡Oh! Mariano...

ISABEL
Adiós, Toledo.
¿Qué tal la mañana?

MARIANO

Infame.
Un frío... ¿estás escribiendo?...
Alguna trova de amores...

ARTURO
¿Calla: tú que entiendes de eso?...

MARIANO
Estos poetas, Señora,
se figuran que los legos
no deben ni preguntar
si es madrigal o soneto
lo que escriben... ¡ya se ve!...
¡todos tienen tan mal genio!...

ISABEL
Déjele V... Si son locos:
acérquese V. al fuego...
¿Va V. al prado después?

MARIANO
Por supuesto...

ARTURO
(En tono de burla.) Por supuesto.

MARIANO
Como había de faltar...

ARTURO
Fuera un crimen estupendo
de parte de un elegante,
y notable desacierto...

MARIANO
¡Si yo me divierto allí!...
Tú pasas alegre el tiempo
con tus versos; yo le ocupo
con más gusto en el paseo.

ARTURO
¿De dónde vienes, Mariano?
¿De ver al querido objeto
de tu corazón?

MARIANO

Es claro...
con alma y vida la quiero...

ISABEL

Muy bien, Mariano, ¿Es V.
feliz con amor tan recio?...

MARIANO

No lo sé: cuando me mira
con los ojos placenteros
palpita mi corazón
de tal modo, que no puedo
contestar a sus palabras...
Cuando me mira con ceño,
¡pobre de mí! desgraciado
cual ninguno me contemplo.

ARTURO

¡Pobre de ti! ¿Cuántas veces
te sucede lo primero?

MARIANO

¿Qué?...

ARTURO

La mirada apacible.

MARIANO

Muy pocas veces...

ARTURO

Lo creo...
¡Pobre de ti!...

MARIANO

No te burles

ISABEL

No le haga V. caso.

MARIANO

Bueno...
Seguiré, Doña Isabel,
tan saludable consejo
¿Qué tiene V. en la mano?
¿Un libro?...

ISABEL

Sí, ¿qué hay de nuevo?

MARÍA

Nada notable; que siguen
los facciosos en el reino...
y desde Madrid los mira
con gran confianza el Gobierno.
Yo, por mí... ¡qué se me da!...
Con aquellos y con estos
ha de haber sastres y modas,
y amorosos devaneos,
y billetitos de amor...
Ahí está mi dicha; en eso...

ISABEL

Es V. muy egoísta...

MARIANO

¿Egoísta?... ni por pienso.

ISABEL

Es muy poco patriotismo...

MARIANO

Peor es tener empleo
y pensar así... ¿destino?...
ni le pido, ni le quiero.
Así pudiera soltar
el grave y terrible peso
de la milicia. Mañana
el adorado embeleso
lucirá sus atractivos,
y entre tanto... ¡Santos cielos!
me desespero al pensar
que yo junto a Recoletos
a pique de chamuscarme
haré, ejercicio de fuego
¡Esto es fatal!...

ISABEL

Sí;... lo es...

MARIANO

Arturo.

ARTURO
¿Qué quieres?...

MARIANO
Tengo
que darte una buena nueva...

ARTURO
En cambio te haré un soneto.

MARIANO
Mañana llega...

ARTURO
¿Quién?

MARIANO
Carlos...

ARTURO
(Deja precipitadamente la mesa en que
escribía.)
¿De veras?

MARIANO
Mira

ARTURO
¿Qué leo?...

¿Viene a casarse con ella?...
¿Me habrá engañado?

MARÍA
Sospecho...
que no te agrada...

ARTURO
Sí tal
que es amigo verdadero.
¿Vamos a tu casa?...

MARIANO
¿A qué?
Yo voy al prado...

ARTURO

Recuerdo

que di palabra a María

de verla antes del paseo...

(Aparte.) María ¿me engañarás?

Destruirás en un momento

las ilusiones de un año?...

MARÍA

Como quieras.

ARTURO

(A ISABEL.) Hasta luego...

ISABEL

¿Te esperamos a comer?

ARTURO

Si he de vestirme...

ISABEL

Toledo,

Adiós.

MARÍA

A los pies de V...

ISABEL

Adiós: sigamos leyendo.

Escena IV

ISABEL.

(Lee.) «El día es siempre en mi calendario día de desgracia, y a imitación de aquel jefe de policía ruso que mandaba tener prontas las bombas la víspera de incendios, así yo desde el me prevengo para el siguiente día de sufrimiento y de resignación, y en dando las doce ni tomo vaso en mi mano por no romperle, ni apunto carta por no perderla, ni enamoro mujer porque no me diga que sí, pues en punto a amores, tengo otra superstición: imagino que la mayor desgracia que a un

hombre le puede suceder es que una mujer le diga que le quiere. Si no la cree es un tormento; y si la cree... ¡Bien aventurado aquel a quien la mujer le dice no quiero, porque ése a lo menos oye la verdad...»

Perdida ya la ilusión
no existe felicidad...
y esto que dice ¿es verdad?...
Creo que tiene razón.....

CUADRO III

Escena I

Sala en casa de MARÍA.

MARÍA, BARONESA.

MARÍA
Ya ves si soy franca...

BARONESA
Sí.

MARÍA
Así comenzó su amor,
y como era natural
de día en día creció...

BARONESA
¿Le quieres mucho?

MARÍA
No sé...
Si te abro mi corazón
con la franqueza de amiga,
verás la lucha feroz
que a todas horas destruye
mi esperanza y mi ilusión...

BARONESA
Te quiero tanto...

MARÍA

Es verdad...
he de referirte hoy,
oh Baronesa, del alma
la funesta situación...
Cuando Arturo me pintaba
con su hablar encantador...
ese mundo de esperanzas
que en su mente se creó,
ese mundo de ilusiones
que en su entusiasta fervor
la pobre existencia mía
de cien venturas sembró;
yo le oía, Baronesa,
tan feliz de oír su voz,
que no cambiaba mi suerte
por nada en el mundo... no.
Siguió diciéndome amores,
y el alma también siguió
encadenada a su acento
como un reo en su prisión.
Y esta afición hacia él
tanto a amor se pareció...
que yo misma lo creí...
que aún lo creo por Dios...

BARONESA

¿Qué? ¿no le amas?...

MARÍA

No lo sé.
Ayer mismo recordó
aquella noche en que hizo
su dulce declaración
y al oírle... la ternura
del pensamiento de amor
que en este recuerdo triste
para su vida empleó...
al escuchar de su boca
que es la belleza una flor
con aromas, cuando quiere,
y sin fragancia y color
cuando de su tierno pecho
el odio se apoderó...
yo creí que le adoraba...
con todo mi corazón...

BARONESA
Y le amarás...

MARÍA
No lo sé...
te lo digo sin temor
de que vendas mi secreto,
que eres mi amiga...

BARONESA
Lo soy.

MARÍA
Apenas de mí se aparta
y no escucho su clamor,
ni miro el rostro sombrío
que a tratarle me excitó...
me acuerdo muy pocas veces
de mi amante trovador...
mas cuando leo sus versos
de tanto fuego y pasión,
y las palmadas que suenan
de mi Arturo en derredor,
escucho... mi Baronesa,
renace aquella afición
y nadie en el mundo tiene
tanto derecho a mi amor.
Yo miro a mis pies el mundo...
entonces tan alta soy
en poder y gentileza,
y tantas mis gracias son,
que un templo fuera preciso
que alzara el mundo en mi honor
Baronesa si leyese
los versos que me escribió...
¡Cuánta ternura!... ¡Que triste,
qué melancólico el son
es de su dorada lira!...
Algunas veces corrió
por mis mejillas el llanto
de oír leer su canción.
Allí su alma embebida
en otro mundo mejor
dilatándose... su mente
en misteriosa oración

adorando... hasta la sombra
de la hermosa a quien oyó,
quizá por la vez primera,
un yo te amo, trovador...
En esa canción sombría
que ha dos meses me escribió
hay tal verdad, sentimientos
tan hondos del corazón
que no es Arturo un mortal
en el mundo, sino un Dios...
Pues bien, estas ilusiones...
este hablar desapareció
desde el momento que supe,
que Carlos llegaba hoy...
Esta nueva no esperada
a conocer me enseñó
que la inquietud de mi pecho
que yo apellidaba amor
fosfórica llama fue
que un solo instante alumbró...
Y ahora ¿qué debo hacer?...
¿Cómo decirle... Señor...
mi cariño fue mentira,
fue mentira mi pasión?...

BARONESA

Oh María, dilo, sí,
que no es digno el trovador
de que le engañen. Si franca
disipas esa ilusión
y esa esperanza que tiene
en tu cariño, el dolor
un mando nuevo dará
a su ardiente inspiración,
Acabará su arrebató,
y un sentimiento mejor
porque es más dulce, más triste,
calmará su agitación...
Pensamientos melancólicos
de dulcísimo sabor
una nube formarán
de luto a su alrededor.
Esa nube será hermosa
para él, que en su aflicción
será el recuerdo de un día
de ventura que pasó.

Entonces tal vez de enmedio
de ese animado montón
de bellezas que en la corte
vestidas con gran primor
si ostentan lujo en el traje,
y aquí la satisfacción (Señalando la casa.)
de una alegría que nunca
su corazón abrigó,
del alma en el fondo tienen
la vergüenza de un amor
conocido y despreciado
tal vez por quien le encendió,
alguna responderá
a su solitaria voz.

MARÍA

Y esa alguna... serás tú,
mi Baronesa.

BARONESA

(Turbada.) ¿Quién yo?...
¿De qué lo infieres, María?...
No es más que suposición...
¿No le amas tú?...

MARÍA

No lo sé...
lo que me ha dicho, por Dios, (Aparte.)
mi orgullo ha mortificado...

BARONESA

(Aparte.) Tú no le amas... ya que no
consiga yo su cariño,
he de atormentaros... ¡Oh!

Escena II

MARÍA, BARONESA, un CRIADO.

CRIADO.

El Señor de Carbajal
y el Señorito...

BARONESA

¿Los dos?
empiece ya mi venganza...

MARÍA
Entren al punto, Muñoz.

Escena III

MARÍA, BARONESA, ARTURO, MARIANO.

MARIANO
¡Hermosa, por vida mía...
está V. hoy Baronesa...
Adiós prima...

BARONESA
Adiós, Arturo.

ARTURO
(Después de hacer una cortesía a la BARONESA.)

María... (Aparte.) Siempre tan bella.

MARÍA
¿Está V. triste?

MARIANO
No tal,
si es su genio esa tristeza.
Ustedes lo saben bien.
Jamás Arturo se alegra
aunque a su lado se halle
la más singular belleza.
Yo no: nada más sabroso
para mí, que una hora o media
(Mirando a la BARONESA.)
junto a la hermosa que se ama.

BARONESA
¡Galantería como ella
habrase oído en el Mundo!
¡Qué amable es V.!.. Quisiera
poder contestar ahora...

MARIANO

(A la BARONESA.) Si no es en V. molestia,
y no es petición extraña,
conteste V. cuando quiera.

BARONESA

(Sonriéndose.) Así lo haré...
¡Qué mirada

MARIANO

¡Bendita mil veces seas!...

ARTURO

¡Pobre, Mariano!...

BARONESA

(Mirando a ARTURO.) ¡Insensato!...
Ignora lo que le espera...
¡Qué, embebido en contemplarla!...

ARTURO

(Aparte.) Está María hechicera.

MARÍA

(Aparte.) ¡Con qué ternura me mira!
¡Infeliz!

BARONESA

(Aparte.) ¡Cuál se deleita
en contemplarla el ingrato!...(A ARTURO.)
¿Qué tiene V.?

ARTURO

Baronesa,
sabe V. que es mi carácter.

BARONESA

Cuando una pasión se alberga
allá en el fondo del alma...

ARTURO

Cuando una pasión alienta,
y hay pasión y sentimiento
y verdad, calla la lengua
y hablan los ojos, Señora.

BARONESA

¿A qué viene esa aspereza?
¡Qué semblante tan sombrío!

ARTURO

No puede estar muy risueña
la cara, si el corazón
abriga mortal sospecha

BARONESA

¿Sospecha V. de su dama?
Responda V. sin reserva.

MARÍA

(A la BARONESA.) Baronesa...

BARONESA

(Sonriendo.) Es una chanza.

ARTURO

Es una chanza ligera...

BARONESA

Sospecha V....

ARTURO

No lo sé...

MARÍA

¿Por qué en saberlo te empeñas?

BARONESA

La curiosidad no más.

ARTURO

¡Curiosidad!...

MARÍA

¿No paseas?
Tu coche ha venido ya

BARONESA

Es muy temprano...

MARÍA

(Aparte.)
¡Paciencia!...
¿Qué hora es?

MARIANO
No son las tres...

BARONESA
La diligencia no llega...

MARIANO
Hasta las cuatro; se entiende
si los facciosos la dejan...

BARONESA
Hoy tal vez llegue más pronto...

ARTURO
¿Quién viene en la diligencia?...

BARONESA
Su amigo de V....

ARTURO
Ignoro...

BARONESA
Carlos de Vargas Gurrea.

ARTURO
Nada sabía: me alegro.

BARONESA
Esa es amistad sincera...

MARÍA
¿Dónde te sirves de guantes?
(Procurando distraer la conversación.)

BARONESA
En París.

MARÍA
(Examinando los guantes.) Es piel muy buena

BARONESA
¿No sabe V. la noticia?

MARÍA

¿A tres francos?

ARTURO

¿Y qué nueva?...

BARONESA

¡Se casa Carlos!

ARTURO

¿Con quién?

BARONESA

¿Con quién ha de ser? Con esta...

MARÍA

¿Y he dicho sí por ventura?

Sin mi permiso... ¡Qué pena!

ARTURO

¡Oh! será excelente boda...

Doy a V. la más completa
enhorabuena, María.

MARIANO

Señora, que es ya muy cerca
de las tres y media.

BARONESA

Vamos.

ARTURO

(Aparte.) Bendita, Dios, tu clemencia.

MARIANO

Dejaré a V, en su coche.

BARONESA

Adiós.

MARIANO

Adiós, Baronesa,

BARONESA

Ya dejo en su corazón
clavada una horrible flecha;

MARÍA

Con sus palabras el alma
recobró en su antigua fuerza
la afición que le tenía...
¡Si le amaré yo de veras!...

Escena IV

MARÍA, ARTURO.

ARTURO

Tardaba ya por mi vida
la Baronesa en partir...
Tengo tanto que decir
y el alma tan afligida
que si callo he de morir...

MARÍA

¿Qué tienes Arturo?...

ARTURO

¿Qué?
No sé, lo que tengo, y sé
que está el corazón lloroso
con un recuerdo espantoso,
María, de lo que fue...
con un recuerdo feroz,
que si mi vida atormenta,
también mi vida alimenta,
más terrible que la voz
del Señor en la tormenta.

MARÍA

¿Tan poco fías de mí...
que me callas tu pesar?

ARTURO

Yo te amo desde que te vi...

MARÍA

¿Y hay quien te pueda olvidar
oyéndote hablar a ti?
¿Qué tienes?

ARTURO

¿Sabes lo que es
amor y olvido después
del amor? ¿lo que es temor
de perder uno su amor?
Con esto mi pena ves...

MARÍA

¿Tienes celos?...

ARTURO

¿Y en tenerlos
me faltaría razón?

MARÍA

¿Qué es falso mi corazón?...

ARTURO

Son tus hechizos tan bellos
que envidia de todos son.
Carlos llegará mañana.

MARÍA

Si me olvidó Carlos ya...
de mí no se acordará.

ARTURO

Si te encuentra más galana
su pasión renacerá.
¿No consagraste a él
ni una vez tu pensamiento
desque partió?

MARÍA

No te miento...
alguna...

ARTURO

(Aparte.) Envidio, oh doncel,
tu suerte en ese momento,

MARÍA

Por Dios mi felicidad
con un recuerdo, mi Arturo,
no turbes...

ARTURO

(Triste.) Y eso es verdad...
todavía...

MARÍA

Yo te juro...

ARTURO

No me jures por piedad...

MARÍA

Arturo, me has de creer...
cuando me miro a tu lado
me olvido de lo pasado,
mi vida toda es placer,
es un bien que Dios me ha dado.
Nadie como Arturo siente;
nadie me pinta el amor
con delirio tan vehemente;
si el dolor está presente
a tu voz huye el dolor.
Tú mitigas con tu acento
la pena del pecho mío,
que a tu lado está contento...
¡Bajo ese rostro sombrío
tiene tanto sentimiento!...
De ese Carlos, el cariño
fue sólo un juego de niño
que no llegó a ser amor...
¿Qué vale, su noble aliño
al lado del trovador?...

ARTURO

(Con entusiasmo.)

Sí, a su voz el viento suena
y en huracán espantoso
que al mundo de asombro llena
derriba la altiva almena
del alcázar poderoso...
Y el mar a su canto acalla
su alzado y violenta empuje
y los vientos avasalla,
y al trueno que horrible cruje
y al rayo que ardiente estalla.
Y con su mano arrogante
arranca un nombre a la historia,

y al siglo que está delante
presenta un siglo distante
pero fecundo de gloria.
¡El Poeta! Sí, María...
¿Sin el poeta qué son
lo que se llama ilusión,
ternura, melancolía,
amor en el corazón?
Sin Petrarca ¿qué sería
su Laura en el mundo ya?
Ninguno se acordaría
de que esa mujer vivía
del gran Petrarca en la edad...
Mas ahora ¿quién el canto
de ese poeta al oír
no acaba por bendecir
a Laura que fue su encanto,
la que le obligó a sentir?
¡Ah! María por favor
quiéreme como a tu vida...
quizás deberá a tu amor
esta edad tan corrompida
un sublime trovador,

MARÍA

¿Arturo, dudas de mí?...
¿Por qué, no me has de creer?...

ARTURO

No tengo confianza en ti...
que es mucho mi amor...

MARÍA

(Sentida.) ¿Y así
me ultrajas?

ARTURO

Eres mujer...

MARÍA

Escrito está de mi mano
que eres el bien de mi vida.

ARTURO

Es verdad, prenda querida,
pero una carta...

MARÍA
Inhumano...
me tienes muy ofendida

ARTURO
(Con arrebató.) María... ¿lloras? ¡María!
yo no te quiero enjugar
esa lágrima... es manchar
la hermosa perla que cría
y a su orilla arroja el mar.
Dame tu mano... ¿Blasonas
de vengativa también? (Se la besa.)

MARÍA
No la beses.

ARTURO
¿Me perdonas?...
Si se acaba tu desdén
oh bella, mi amor coronas...
(La besa de nuevo.)

MARÍA
¿Quieres más?

ARTURO
¡Oh mi señora!
Reina de mi pensamiento,
el ángel que Arturo adora...
Adiós, adiós...

MARÍA
¿Vas contento?...

ARTURO
Que venga Carlos ahora.

Escena V

MARÍA.
¡Es imposible!... no puedo...
tal influjo tiene en mí,
que con sólo una mirada,

mi plan supo destruir.
¿Y esto es amor?... No lo es...
Si de él apenas me acuerdo
cuando ausente ¡y a su lado
el tiempo en oírle pierdo!...
¡Si llegaras pronto, Carlos!...
Tengo tal gana de verte...

Escena VI

ARTURO, CARLOS, MARÍA.
CARLOS de camino.

CARLOS
(Dentro.) ¡Querido Arturo!...

MARÍA
¡Dios mío!

CARLOS
(Dentro.) Hablarte fue mucha suerte...
Abrázame, buen poeta.
Estás delgado (Entran en la escena.) María...

MARÍA
(Al precipitarse en los brazos de CARLOS se
encuentra con ARTURO y queda inmóvil.)
¡Querido Carlos!... ¡Gran Dios!

ARTURO
¡Qué bien, acaba este día!

CUADRO IV

Escena I

La misma decoración del cuadro anterior.

MARÍA, CARLOS.

CARLOS

Ven, María; ya lo sabes.
Amor te juro de nuevo
esta noche en el altar.
Disipada en un momento
aquella horrible, sospecha...

MARÍA

Sí, mi Carlos; yo te creo.
Si algunas horas tu amor
pude olvidar para el pueblo,
aquí dentro... el corazón
te idolatraba en silencio.
Tú fuiste, Carlos del alma,
tú fuiste, el amor primero
de esta infelice mujer...
en ti contempló su cielo...

CARLOS

Esas nubes que el color
de ese cielo oscurecieron
se disiparon, María,
con una palabra. El tiempo
para averiguar verdades,
testigo el menos expuesto,
justificó mi conducta.
Y todo ¿por qué? El recuerdo
acibará todavía
el placer que experimento
al lado del bien que adoro...
Pero ya acabó. Dejemos
el mal que ya se pasó
por el bien que poseemos...

MARÍA

Tienes razón.

CARLOS

Y entre tanto
en este Madrid, en medio
de la culta sociedad,
los bailes y galanteos.

MARÍA

No lo creas.

CARLOS

¿Por qué no?
alguna vez los primeros,
y los segundos también...
¿Piensas tú que soy tan necio
que imaginando locuras
imagine hasta el extremo
mi felicidad? ¿que crea
que estando yo ausente y lejos
con mucha hermosura tú,
y también con muchos celos,
habrás pasado la vida
en tanto recogimiento
que renueves la memoria
de las monjas? Indiscreto
por demás, bella María,
tu Carlos fuera en creerlo.
¿Tengo razón, mi Señora?
No te ofendas...

MARÍA
No me ofendo
y he de pagar tu franqueza
con otra mayor.

CARLOS
Sospecho
que vas a hablarme de amores...

MARÍA
Tienes razón.

CARLOS
Y mi puesto...
¿le ocuparon dignamente?

MARÍA
¡Carlos mío!... Te confieso
que distraje mis afanes,
que quise arrancar del pecho
tu imagen que me mataba,
tu imagen que estaba viendo
a mi pesar cada hora,
Carlos, en todos momentos...
Pero en vano... Cada día
crecía mi amante fuego,
que para aumentar amor

no hay cosa como los celos,
cuando se quiere con alma,
no cuando amores fingiendo
se inventa enojos y rabia
sólo por hacer que hacemos.
Si vieras cuanto temía
por tu vida... ¡Cuanto temo
que todavía se estorbe
nuestro cercano himeneo!...

CARLOS

¡Temor!... ¿Y de qué, María?...
Envidien nuestro contento...
esos mismos que apurando
botellas de buen burdeos
en esa estancia contigua
celebran nuestro concierto
de amores. ¿No los has visto?
Sus goces más placenteros
los cifran en apurarlas...
Tal vez se ríen los necios
de un placer que no conocen,
de tan bien que no poseyeron...
(Le besa la mano.)
Sin embargo ¿no has notado
la tristeza de uno de ellos?

MARÍA

No sé: todos tan alegres
los he visto... no recuerdo...
Con la Baronesa el Conde...
¡conquista nueva por cierto!...
Anita, con el de Luna,
con la Marquesa, Toledo...,
Mariano, Ventura, Enrique...
Vamos, Carlos, no me acuerdo...

CARLOS

Sí, María, y es mi amigo,
el amigo que más quiero...
A costa de mi ventura
quisiera favorecerlo
con tanta felicidad
como para ti deseo.

MARÍA

No sé...

CARLOS

Arturo Carbajal...

¿No viste su horrible ceño
mientras comía? ¿No viste
su distracción, y su aspecto
sombrio?...

MARÍA

(Aparte.) ¡Infeliz Arturo!...

CARLOS

¿Qué tendrá?...

MARÍA

Decir no puedo
que cosa le aflige... ha días
que yo no le hablo...

CARLOS

Confieso
que me ha sorprendido. Antes
no era bullicioso, es cierto...
triste siempre, taciturno...
indicios daba tremendos
de que allá en su corazón
se agitaba un sentimiento
de tan profunda amargura,
que trocaba en desconsuelo
el placer de su existencia...

MARÍA

(Enternecida.) ¡Pobre Arturo!

CARLOS

Cuando lejos
de la sociedad los dos
juzgábamos devaneos
los amores de los hombres
cuando yo menos severo,
menos justo, le decía,
que el peligro de más peso,
de más valor en amores
era sólo un casamiento
Arturo me replicaba

«Tú, Carlos, no entiendes de eso.
Hay amores en el mundo
que cuestan todo un infierno.»
Mas a pesar de ese dicho
le vía tal vez risueño
festejar a las hermosas
y sobre todo no puedo
olvidar, que nunca, nunca
le culpé de descontento
con mis dichas...

MARÍA
¡Pobre Arturo!

CARLOS
¡Si enamorado!...

MARÍA
Tal creo...

CARLOS
La Baronesa...

MARÍA
¿Quién sabe?
Esta plática dejemos.

ESCENA II

MARÍA, CARLOS, BARONESA.

BARONESA
¡Jesús y qué barahúnda!

MARÍA
¿Qué ha sucedido?

BARONESA
Ahí es nada...
Una disputa terrible
sobre derechos que llama
imprescriptibles tu padre...

CARLOS

En tocándole en la llaga...

BARONESA

Con el Conde es la disputa...

CARLOS

El Conde que es tan machaca
le habrá dicho que no es moda
pensar así: que ya cansan
esas doctrinas añejas
del año doce.

BARÓN.

¡Ya escampa!

Le ha dicho que fueron locos
aquellos que proclamaban,
como sagrado principio,
la soberanía santa

del pueblo: que esa doctrina
no era mas que una antigualla
del siglo anterior, que sobra
para bien de nuestra patria
unas cortes en dos cuerpos...

Tu padre entonces se afana
por probar al Condecito
que nada en el mundo, nada
como unas cortes que sirvan
de cortapisa al monarca,
solas y sin el senado
que para nada hace falta...
De aquí, María ¡Dios mío!
un alboroto se arma
de gritos y de razones,
de murmullos y palabras
que nadie, se entiende... Carlos,
yo me salí fastidiada.

Ya se ve; si los señores
del día dan en la gracia
de hablar de negocios siempre,
y la flor que nos regalan
es la aclaración de un hecho,
una lid parlamentaria
o una alusión personal,
mejor se están en su casa
sin venir a las ajenas
a fastidiar a las damas.

MARÍA
Tienes razón...

BARONESA
¡Qué manía!...
es ya un contagio.

CARLOS
(Aparte.) Caramba,
las seis.

BARONESA
¿Qué hora tiene V.?

CARLOS
Baronesa, las seis dadas...

BARONESA
Pues otro mocito allí
está divertido... ¡Vaya!
¡Qué ceño! ¡qué palidez!

MARÍA
(A la BARONESA aparte.)
Por Dios, Baronesa, calla.

BARONESA
No es un delito estar triste...
eso depende del alma,

CARLOS
¿Quién?

BARONESA
Arturo... Si le vieras...
¡Por mi vida que da lástima!...
¡Qué amores tan sin provecho!
¡mal correspondidas ansias!

MARÍA
(Aparte.) ¡Pobre Arturo!

CARLOS
¿Sabe V.
quién es de su amor la causa?...

BARONESA

A saberlo... lo diría...

CARLOS

¡Si fuese V...

BARONESA

¡Qué bobada!

Él quiere amores románticos,
de esos amores que matan
con el aliento; que ofrecen
un sepulcro y una palma
con su cruz correspondiente...
a la belleza que aman...
que buscan a las mujeres
sin colores en la cara,
ojos grandes, moribundos,
amarillas, tristes, flacas...
esqueletos que se pierden
en un mundo de esperanzas
que cuando son realidades
en cien crímenes se cambian.
Obsérveme V. despacio...
¿Soy yo la que él idolatra?

CARLOS

Chistosa por cierto...

BARONESA

Sí;

(Aparte.) es la sed de la venganza
que satisfecha no está...

Ya por lo pronto se casan.

(A CARLOS.) Mírele V...

MARÍA

¡Cómo viene!

Escena III

MARÍA, BARONESA, CARLOS, ARTURO.

CARLOS

¿Adónde vas?

ARTURO
Meditaba
sobre un asunto importante
de mi vida.

CARLOS
(Aparte.) Estrafalaria
es por demás. (A ARTURO.) ¿En qué dejas
del otro cuarto la zambra?

ARTURO
Abismado en reflexiones
no sé lo que disputaban.

MARÍA
(Aparte.) ¿Será verdad que en su pecho
tan hondo el cariño labra
que no piense más que en mí?...

BARONESA
(A MARÍA.) ¿Sabe ya?... Sino...

MARÍA
Escusada
conversación. Se lo han dicho...
No he sido yo...

BARONESA
¿Por qué causa?

MARÍA
No le hablo hace muchos días,
que el verle solo me rasga
el corazón.

BARONESA
Niñerías...
¿Temes por su vida? ¡Vaya!
No hay tanto amor en el mundo...

CARLOS
(A ARTURO.) Así es mejor...

ARTURO
Si te agrada

testigo menos sombrío
en tus bodas...

BARONESA
(A CARLOS.) Me acompañas...
el Señor ¿es el padrino?

CARLOS
Tal vez; adiós, prenda amada.

MARÍA
(Aparte a CARLOS.) ¿Dónde vas?

(CARLOS habla brevemente un secreto con MARÍA.)

BARONESA
Adiós, María.

MARÍA
¿Me dejas sola?... ¡Inhumana!...

BARONESA
¿Qué temas del que te amó?...
Por última vez se hablan.

(CARLOS da el brazo a la BARONESA y salen juntos de la escena.)

Escena IV

MARÍA, ARTURO.
(Momentos de silencio.)

MARÍA
Arturo...

ARTURO
¿Qué me quieres?

MARÍA
No me mires
con desprecio, por Dios

ARTURO
Súplica santa

que en ella está tu juez...

MARÍA

Él me conoce...

ARTURO

Él te conoce, sí... (Momentos de silencio.)

MARÍA

¡Triste silencio!...

Ni una palabra para mí.

ARTURO

María...

no debemos hablar... yo te lo ruego...

¿Puede haber más amor?... Si no se turba

esa ventura que te embriaga hoy día

con un recuerdo triste y lastimoso

de lo que fue y no es; con la memoria

funesta y melancólica y sombría

de un amor que ilusión era en tu pecho,

y que en el mío, poderoso y grande,

era mi corazón para el estrecho;

si no se turba encantador, lozano

el porvenir de tu existencia, entonces

podremos juntos en la horrible llaga

del pecho mío colocar la mano.

Podremos desgarrarlo todavía,

que aún se puede más.

MARÍA

¡Arturo!...

ARTURO

Escucha:

¿una palabra para ti pediste?

¿Y cuál es? ¿Y cuál es esa palabra?

Que no será de amor me lo figuro,

que si tan vil y mentirosa fueres

yo nunca la diría... te lo juro...

Es de amistad... jamás: hay un infierno

dentro del corazón que la sofoca...

¿Qué palabra?... ¿Cuál es?...

MARÍA

¡Será tan digna

del hombre que me amó!...

ARTURO

¿Será muy dulce?

MARÍA

Muy dulce, sí... mi corazón, Arturo,
te la pide por Dios, por tu cariño,
por lo que quieras en el mundo ahora...

ARTURO

¿Qué palabra? ¿Cuál es?..

MARÍA

Si la pronuncias
¡sentiré tal placer!...

ARTURO

(Contemplándola.) ¡Cuánta belleza!...

MARÍA

Renacerá la paz del alma mía...
¡Te habré de bendecir!

ARTURO

(Ídem.) ¡Qué ojos tan bellos!

MARÍA

Enjugarás mis lágrimas ardientes...

ARTURO

(Ídem.) ¡Sentida luz de celestial ternura!

MARÍA

Y serás para mí tan bondadoso
como lo es Dios.

ARTURO

(Ídem.) ¡Qué lágrimas tan puras!...

MARÍA

(Arrodillándose.)
Perdón, perdón, a la infeliz María.

ARTURO

¿Y es mentira o verdad lo que me dices?...

MARÍA
Perdón...

ARTURO
¿Le quieres?

MARÍA
Lo confieso.

ARTURO
(La levanta.) Nunca...
Levanta, por piedad... arrodillado
estuve yo también cuando pedía
recompensa al amor que me abrazaba,
y la mujer que mi demanda oía
me concedió su amor y me engañaba.
Temo engañarte yo, si te perdono,
que arrodillada estés...

MARÍA
(Con resignación.) Haz lo que quieras.
Yo confieso mi culpa; yo creía
amarte con verdad... ¡Ilusión triste
que ya desapareció!

ARTURO
¿Le quieres tanto?...
Responde la verdad... Una vez sola.

MARÍA
¡Ay! Sí.

ARTURO
No más callar. ¿Sabes, María,
el nombre vil y vergonzoso infame
que da la sociedad a la que engaña
el corazón de un hombre? ¿A la que miente
amores y pasión? Has olvidado
que el corazón del hombre es una joya
rica y de tal valor, que se conserva
con religioso afán? ¿Qué es tal su brillo
que le empaña el aliento? ¿que le empaña
hasta la luz del sol... porque le hiere
y le quema también? ¿Sabes que nunca
se borrarán de tu querida mano,

de tu pálida frente y tu mejilla,
el ósculo de amor? ¿Que todo el fuego
de la pasión de tu cercano esposo
no le podrán borrar? ¿Sabes que puedo
impedir ese enlace maldecido?
¿Que le puedo decir... Carlos que miente
que me ha mentido a mí?...

MARÍA
Jamás, Arturo.
No lo digas jamás...

ARTURO
Está en mi mano
tu suerte... ya lo ves?...

MARÍA
Guarda secreto;
te lo ruego...

ARTURO
¿Por quién?...

MARÍA
Por la memoria
de ese mismo cariño.

ARTURO
¡Qué abatida!

MARÍA
¿Qué respondes, Arturo? ¿Qué respondes?

ARTURO
¿Qué te puedo negar cuando te adoro?
¿Ni una palabra para mí?

MARÍA
¡Dios mío!

ARTURO
¿Ni una palabra para mí?

MARÍA
¿Qué quieres?
Compasión...

ARTURO

¡Compasión!... Palabra fría...
antes morir. Cuando en amantes lazos
respires aire de entusiasmo y fuego
¿estéril compasión para el que llora
y víctima infeliz de tus engaños
más que ninguno por su mal te adora?
No, María, jamás... Ya sé mi suerte...
Yo la quise saber... no me arrepiento...
Nunca, en mi vida me asustó la muerte.

MARÍA

¡Arturo!...

ARTURO

Al exclamar el sí que liga
tu vida a la de Carlos... Cuando esperes
llegar tranquila y derramando amores
a los brazos del hombre que idolatras,
que serán para ti mayo de flores...
pisarás un cadáver...

MARÍA

¡Insensato!...

ARTURO

(Saliendo de la sala en el mayor delirio.)
Pisarás un cadáver...

Escena V

MARÍA, ARTURO, CARLOS.

MARÍA

(Viendo llegar a CARLOS.) ¡Dios eterno!...

CARLOS

Arturo, ¿dónde vas?...

ARTURO

(Al ver a CARLOS prorrumpe en carcajadas.)
Voy a vestirme.

CARLOS
Hasta después.

ARTURO
Adiós... ¡Es tan hermosa! (Se
sonríe.)

CARLOS
¿Qué tendrá? Por mi vida ¿estás llorosa?

MARÍA
(No aparta los ojos de la puerta por donde
salió ARTURO, hasta que se supone que lo
pierde de vista.)
No: (Aparte.) es la horrible sonrisa del infierno.

CUADRO V

Escena I

El Teatro representa el Gabinete de ARTURO.

ISABEL
¡Cuánto tarda mi Arturo! Juraría
que en esta hora el pensamiento suyo
fijo en su madre está, fijo en María.
La ama con tal pasión, que me enamora.
Amada así también, en otro tiempo...
¡época más feliz!... esposo mío...
aún en la tumba tu Isabel te adora.
Te quitaste la vida por tu fama...
por ser honrado... entre miseria y llanto
tu mísera familia sumergiste...
y desde entonces, adorado esposo,
¡fue nuestra vida tan amarga y triste!...
Sin bienes, sin favor ¿de mí qué fuera
si mi adorado hijo, si mi Arturo
mi flaca ancianidad no sostuviera?
No piensa mas fue en mí y en su María.
¡Cuánto tarda esta noche!... Santo cielo...
¡bendita tu bondad!... Ella le envía.

Escena II

ISABEL, ARTURO.

ARTURO

¡Madre del corazón!

ISABEL

Arturo mío...

ARTURO

¡Infame! ¡maldición!...

ISABEL

Hijo, silencio

no maldigas a nadie

ARTURO

Quien engaña

cobardemente el corazón que adora

y al desgarrarlo para siempre, o madre,

ni da un suspiro, ni afligida llora

¿no merece que el brazo omnipotente

descargue su poder en su cabeza,

que hunda en el polvo su villana frente?

¿No merece que el mundo avergonzado

como padrón la mire de la tierra;

que la tierra a sus pies abra un abismo

y la sepulte en él y en él la esconda?

¿No merece la burla de los hombres,

el desprecio de todos? ¿no merece

que en vez de bendecir se la maldiga?

ISABEL

Silencio por piedad, hijo querido...

no olvides que soy madre, ¿por ventura,

oh mi Arturo, olvidaste un momento

que yo respiro aún, y que te adoro?

¿Qué tienes, amor mío? ¿Algún ingrato

engañó tu honradez, tu inexperiencia?

Si tal ha sido tu desgracia, Arturo,

olvidalo también; el que perdona,

si merece la burla de los hombres

en el cielo le espera una corona.

ARTURO

Ya lo sé; ya lo sé... (Con amargura.)

ISABEL

¿Cuál es entonces
la causa de tu mal?...

ARTURO

No sé explicarla...

ISABEL

¿Secretos con tu madre?...

ARTURO

Aunque quisiera
imposible sería declararla.

ISABEL

¡Arturo!...

ARTURO

¡Qué infeliz! ¡loca esperanza!
¡desgraciada pasión! ¡La mente mía
perdida en ilusiones dilataba
este mundo falaz a lo infinito!
Cuando en mi daño, o por mi bien veía
aquella frente pálida, sus ojos,
la risa de sus labios hechicera
y al mirarla tan dulce me embebía;
cuando el acento de su voz sonaba,
y aquí en el fondo de mi pecho ardiente
melancólico y triste se apagaba:
cuando mi mano apasionada, pura
como la luz del sol, el sentimiento
del corazón, la fe de mis amores
apretando la suya le explicaba...
Cuando esquivaba a mi amor yo la veía
y ¡ay! en secreto su esquivez lloraba,
yo creía que el mundo de los hombres
era el mundo de Dios, era ese cielo
inagotable fuente de ventura,
de nuestros males último consuelo.
Yo la vi, como el ángel de mi guarda,
yo la adoré también... La luz del día
era la luz brillante de sus ojos...
el color apagado de la luna,

el color de su pálida mejilla...
el blando aroma de la flor naciente,
el aliento suave de su boca...
de Abril y Mayo las galanas flores
su mejilla, sus labios y su frente...
pero olvidé que el sol todo lo quema,
que no alumbra tan solo; que las nubes
oscurecen la luz de las estrellas,
que el áspid vive y en la flor se oculta
¡paciencia!... lo olvidé... ¡paciencia, Arturo!

ISABEL

¿No respondes?

ARTURO

Escucha. Esta mañana
cuando dejé tu lado, madre mía...
todo era paz, tranquilidad... sereno
el sol brillaba en la celeste esfera...
ni una nube... ¡recuerdo lastimoso
del bien que ya perdí! ¡la paz del alma!...
quise verla no más, porque el delirio
creciese del amor que la tenía...
y que la tengo aún... a poco rato
se oscureció la bóveda del cielo...
rugió la tempestad en mi cabeza,
y aquí en mi corazón clavó su rayo...
le abrasó para siempre... ¡para siempre!
¿Me entendéis? ¿es verdad? aquella niña
no era inocente ya... ¡mengua es decirlo!
La hermosa no abrigaba mis amores,
mofábase de mí... se sonreía...
Me señaló la frente de un mancebo...
una frente de nieve... blanca, fría...
unos cabellos rubios... unos ojos...
bellos a la verdad, grandes, rasgados,
pero sin fuego, sin pasión, sin vida;
me señaló para mi mal su pecho:
me dijo que le amaba, y a su lado,
madre, si vi un altar, también un lecho.
María... ¡qué impiedad!... ¡Era María!

ISABEL

¡Qué enamorado está! ¡Cosas de niño!
¡celos!... mi pobre Arturo.

ARTURO

(Aparte.) ¿Y quién me impide
acabar de una vez tantos dolores?
¿Quién me impide acabar con sus engaños
y tan bien con mi amor?... ¡Es un momento
y eternamente paz!... ¡Eternamente!
¡Arturo! ¡qué impiedad!... Nada me liga
con este mundo ya! Desamparado...
sin quien mitigue mi dolor profundo...
sin amor, sin María... es necesario,
indispensable abandonar el mundo.
Cumpliré mi palabra... Y en mi tumba,
no correrá una lágrima siquiera...
una no más...

ISABEL

Arturo... ¡qué bobada!
le dejaré... imposible que me escuche...
¿celos?... ¡inspiración! ¡cuanto padecen
pero pronto lo olvidan... ¡Poesía

ARTURO

Ni una lágrima...

ISABEL

Arturo... Adiós, Arturo...

ARTURO

(Abrazándola.) Necesito llorar, ¡Oh madre mía!

Escena III

ARTURO

(Saca su cartera y de ella las cartas de
MARÍA. Las recorre con la mayor agitación.)

«Sea V. muy feliz y no dude que cada letra de V. es
para mí una prenda querida de mi corazón... Siempre
me acuerdo de V., siempre... Acuérdense V. de mí; lo
pido muy de verás.»

Esta la primera fue...
Me hizo sentir tal consuelo...
Como una prenda del cielo,

me acuerdo que la besé...
me acuerdo que la estrechaba
a mi pobre corazón;
me acuerdo que en mi pasión
con mi llanto la borraba,
que era ardiente el que vertían
mis ojos... ¡recuerdo triste!...
en lo más profundo existe...
¡Mis cantos la bendecían!..
Y las noches las pasaba
de ilusión en ilusión,
y mi pobre inspiración
a María consagraba!
María... nunca... por Dios...
Antes la muerte que olvido.
María, ¡no hemos nacido
para adorarnos los dos!... (Lee otra carta.)

.....

.....

¡Valen tanto para ti
las palabras de mi pluma!
¡y tu cariño es en suma
el recuerdo que hay en mí!
¿Así quieres tú, María?
¡Qué mal modo de querer!
¡Dar tormento por placer
¡En noche tornar el día!
¡Arrancar del corazón
esa esperanza risueña
de ser feliz... ¡Como sueña
el que ama con tal pasión! (Lee otra carta.)

.....

.....

Escena IV

ARTURO y CARLOS

(Entra por el fondo.)

CARLOS

¿Qué diablos estás haciendo?
¿Qué tienes? ¿Por qué me dejas
a lo mejor? ¡Vaya, amigo,

que es mala correspondencia!

ARTURO

¡Carlos!

CARLOS

¿Te asustas de mí?

¿Arturo, no me contestas?

¿Es esta, poeta insigne,
aquella amistad, aquella
que me juraste de nuevo
de María en la presencia?

Apenas llegó a Madrid
de las orillas del Sena
Y el lazo que nos unía
de la amistad se renueva,
«mi corazón es el mismo
te digo; como lo era
es tuyo también ahora.»

¿Y cuál es la recompensa
de tan franco proceder!
Ocultarme tú las penas
tal vez horribles, Arturo
que devoran tu existencia
¿Es esta amistad?...

ARTURO

Lo es...

CARLOS

¿Lo es? ¡Donosa respuesta!...

ARTURO

Lo es, sí...

CARLOS

¡Jesús! ¡qué acento!

Está mala tu cabeza...

ARTURO

Mi mal es del corazón
a quien fieras atormentan
una palabra de honor
y de amor la llama
de un corazón engañado,
vendido por la que deuda

con él tiene de cariño...
de un corazón que se encuentra
ya solo y abandonado.

CARLOS
Celoso estás de tu bella
por lo que veo.

ARTURO
No, no...

CARLOS
¿Y por qué te desesperas?

ARTURO
Por ti, por ella, por mí...,
por el cielo, por la tierra,
por todo y no sé por qué...

CARLOS
Vamos, Arturo, serena
ese delirio de amor
y nunca olvides que yerra
el que fía en las palabras
de una mujer.

ARTURO
Y si fueran
más que palabras? Si yo
en su mejilla hechicera
hubiera grabado el beso
de una pasión como esta...

CARLOS
Más fácil es el remedio...
pasar tu mano derecha
por tus labios y Laus Deo:
el beso de más firmeza
se borra con agua clara.

ARTURO
Carlos, por piedad no enciendas
la ira en mi corazón;
cuidado no se desprenda
este torrente impetuoso
que pone a raya mi lengua

y en un momento destruya
las ilusiones que alienta
el alma que embebecida
se cree feliz y contenta
porque tiene un porvenir
cercano y que lisonjea.
Cuidado, Carlos, cuidado,
que esa sonrisa que juega
por tus labios en sardónica
de alegre no se convierta.
¿Ves el cielo? Muchas veces
brillante color ostenta
con un sol aun más hermoso,
sin una nube que pueda
empañar su bizarría,
ocultar su luz soberbia,
y a lo mejor se oscurece
porque de la mar se elevan
nubes cargadas de agua,
nubes cargadas de piedras.
Estas piedras se desploman
sobre alcázares que cuentan
tres siglos de antigüedad;
y esos alcázares ruedan
y sólo escombros y ruinas,
y horrible soledad resta.
Cuidado, Carlos, cuidado,
que esa sonrisa que juega
por tus labios en sardónica
de alegre no se convierta.
(Aparte.) No voy a poder callar.

CARLOS

¿Es sermón o es advertencia?
No tengas cuidado Arturo,
yo sé lo que valen ellas:
y valen muy poca cosa...

ARTURO

¡Ojalá que cierto fuera!...
¡Ojalá que el corazón
las odiara! ¡Cuántas penas...
si el mundo así las mirase
de menos en mi existencia!...

CARLOS

¿Qué es esto? ¡Llorando estás!...

ARTURO

¿Yo lágrimas? ¡Qué vergüenza!
No es vergüenza, no; lloremos,
que las lágrimas consuelan.

CARLOS

Ven, Arturo, ven conmigo...
me da compasión de veras.
Ven a casa de María...
La perspectiva risueña
de dos seres que se amaban
y logran la recompensa
de su cariño, tal vez
alivio dará a tus quejas,
María es tan cariñosa,
tan dulce, tan halagüeña,
tan compasiva, mi Arturo,
que ella será la primera
en enjugar esas lágrimas
que derramas por tu bella.

ARTURO

Me rasgas el corazón:
cese, por piedad, tu lengua
de atormentarme: ya sé
que soy testigo en la fiesta
que llamas tu boda, tú,
más sé también y me cuesta
toda una vida el saberlo
que la mujer se recrea
en engañar a quien la ama
con una pasión sincera.
¿Crees tú por ventura, Carlos,
que esa hermosura que llevas
a tu tálamo nupcial
ha sido siempre discreta
guardadora de su fe?...
¡Insensato! Si supieras...
que esa María mintió
cien amores en tu ausencia...

CARLOS

¿Arturo, es verdad?

ARTURO

¿Lo ves?

¿qué se ha hecho la paciencia?

¿no dices que valen poco?...

CARLOS

¿Arturo, es verdad?

ARTURO

Si fuera,

olvidando esa mujer

pagarías su insolencia,

supongo yo, con odiarla?

¿olvidarías aquellas

horas felices de amor

en que eras feliz a expensas

de un porvenir espantoso?

¿No la dirías, es mengua

llevarte al altar, María?

Tú has faltado a tus promesas;

eres vil, eres infame...

CARLOS

No, no; su muerte...

ARTURO

No es ella,

no es ella, no es tu María...

que ella viva aunque yo muera...

¡No venderé su secreto!...

CARLOS

Vamos, Arturo, sosiega

tu inquietud que ya la hora

de mi ventura se acerca.

¿Tardarás mucho en vestirme?

ARTURO

No tardaré...

CARLOS

Tu presencia

es necesaria.

ARTURO

Lo sé... (Sonrisa irónica.)

CARLOS

Buen Arturo; a Dios te queda.
Cumplí su orden...

ARTURO

María

CARLOS

Vendré por ti...

ARTURO

Como quieras.

Escena V

ARTURO se acerca apresuradamente a la mesa y escribe la siguiente carta.

«No se culpe a nadie de mi muerte; la vida me era
insopportable: sé que cometo un crimen, el castigo
será horrible. = Arturo Carbajal.»

Nadie padezca por mí,
por esta horrorosa ausencia
del mundo; de mis amigos
habrá algunos que se crean
más dichosos desde entonces...
Su vanidad es tan necia,
y es tanta su envidia!... ¡Imbéciles!
Los aplausos que resuenan
en mis oídos son míos...
no comprados con bajezas...
son fruto de mis afanes
y tal vez de la indulgencia...

(Saca las cartas de MARÍA y las arroja al fuego después de besarlas.)

Prendas de amor perezca...
que no es justo que perezca
tan solo y abandonado,
quien con vosotras, oh prendas,
partió su vida en el mundo,
sus venturas y sus penas...

(Los ojos fijos en la chimenea.)

Esa es la vida: ha muy poco
que ese papel algo era
en este mundo: ya, nada...
Apenas me acuerdo de ellas.
El retrato de mi madre...

(Saca el retrato.)

mi madre que se deleita
en abrazarme... ¡infeliz!
Ella guardó mi inocencia;
ella besó mejilla
y ahora también la besa...
¡Pobrecilla!... Llorará
la infeliz cuando lo sepa...

(Toca la campanilla: se presenta ANSELMO en la puerta del fondo.)
Anselmo, quiero vestirme...

(Empieza a vestirse con el mayor esmero, parando sin embargo la atención a cada
ruido que siente. Finalizada su toilette dice.)

Dila a mi madre que venga.
Mucho tarda Carlos, mucho...

(Abre la caja de las pistolas y se las guarda en el bolsillo del frac después de
examinarlas.)

Están corrientes. ¿Quién entra?

Escena VI

ARTURO, ISABEL.

ISABEL
¿Qué quieres, Arturo?...

ARTURO
Madre...
es un recuerdo infernal!...
hoy es la noche fatal
en que se mató mi padre...

ISABEL

Hoy... sí... trece de Febrero...
¡Que día tan maldecido!
¿Te acuerdas? Yo no le olvido,
Arturo, por más que quiero.
¿Adónde vas tan compuesto?...

ARTURO

Un rato de sociedad...

ISABEL

A ver tu hermosa.

ARTURO

Es verdad...

ISABEL

Este lazo va mal puesto...
Así está bien...

ARTURO

Madre mía...

ISABEL

Si te amo con tal amor
que eres para mí el mejor
de los galanes del día.

ARTURO

¿Me quieres mucho?

ISABEL

Deliro,
hijo adorado, por ti...
¿Tú me quieres mucho a mí?

ARTURO

Dame un abrazo... ¡Respiro!
Desahogué mi corazón
por un momento (Entra ANSELMO.)

ANSELMO

Está el coche
aguardando a V.

ARTURO

(Aparte.) ¡Qué noche
tan horrible en mi pasión!...

ISABEL

¿Ya te vas?

ARTURO

¡Infausta suerte!...

ISABEL

Sin abrazarme...

ARTURO

¿Quién?... ¿Yo?... (La abraza.)
(Aparte.) la besaré también... ¡ah! no:
fuera el beso de la muerte...

(Sale en la mayor agitación.)

CUADRO VI

Escena I

Habitación de MARÍA. Un tocador, una caja encima de una silla.

MARÍA, LEONOR.

MARÍA

(Mirándose al espejo.)
¿Estoy muy bella, Leonor?...

LEONOR

Sí, Señora; muy hermosa.
Me parece que esta rosa...

MARÍA

Quebrada estoy de color...
¿Tengo razón, Leonor mía?...

LEONOR

En lo bella y lo galana
es V. de una mañana

de Mayo la aurora fría.

MARÍA

Muy pálida está la frente.

LEONOR

Es verdad.

MARÍA

¿Por qué será?

LEONOR

Sin duda retratará
de V. la pasión ardiente.
Y color tan amoroso,
tan romántico, Señora,
será prueba de que adora
V. al futuro esposo.

MARÍA

Inútil fuera negar
lo que siente el corazón:
con todo, tanta pasión
me ha de dar algún pesar.
Que temo con fundamento
grande y cercano dolor...
no dice bien esta flor...

LEONOR

La quitaré en el momento...

MARÍA

Dame otra, Leonor.

LEONOR

¿Y cuál?

MARÍA

Dame esa caja, mujer;
estás muy cansada... a ver...
también esta me va mal...

LEONOR

(Aparte.) ¡Válgate Dios por las flores!

MARÍA

(Registrando la caja de las flores encuentra un pliego de papel doblado a manera de carta.)
¿Qué es esto? ¿Un papel aquí?... (Le abre.)

¡Ya me acuerdo!... Lo leí...
buen Arturo, en tus amores. (Se entenece.)
¿A qué viene esta aflicción?
¡Llorar por el que no quiero!...
Yo quise a Carlos... primero
con todo mi corazón...
Yo le engañé, pero ya
desenojarle sabré...
yo perdón le pediré,
y él su perdón me dará...
¡Qué marchita está la flor!
¡Arturo infeliz!.. Leeré...
Quizá así conseguiré
que este recuerdo de amor...
desaparezca... Tu alma,
oh poeta, es toda fuego...
benigno escucha mi ruego
y mis inquietudes calma.

(Abre el papel y lee la siguiente composición.)

A UNA FLOR.

¡Pobre flor! Llena de aromas
has venido a poder mío
y yo marchita te envío
a las manos de mi bien;
Y al verte mi Laura bella
sin la gala en tus colores,
abatida y sin olores,
dirá ¿quién te manda? ¿quién?
Dile tú, pues de mi boca
recibiste el aliento,
y en él el amor que siento
y abrasa mi corazón;
Que muere cuanto se acerca
al mísero que te envía,
que eres flor que fuiste mía
y es un fuego mi pasión.
Que eras galana y hermosa
cuando llegaste a mi mano,
que yo de mi dicha ufano

te besé, mísera flor...
Y que el beso que te di
mató tu esplendente gala,
que el rayo del sol no iguala
en lo que abrasa a mi amor.
Si esto la dices, tal vez
mi Laura compadecida
de ti, mi flor de mi vida,
en su seno te pondrá;
Y en él oculta y guardada,
allí que es cielo de amores,
allí que es Abril de flores,
tu brillo renacerá.
Y si Laura cuidadosa,
porque has sido mi tesoro,
derrama en tus hojas lloro,
y te besa, pobre flor!...
Verás que pronto recobras
esa tu gala perdida,
que un beso suyo da vida
lo mismo que el Criador.
Yo me acuerdo todavía,
que rendida su esquivez,
besé su boca una vez,
¡qué boca tan dulce!... ¡sí!...
Y al besarla... te diré...
Sentí una pena... un consuelo...
la dicha del mundo... el cielo...
yo no sé lo que sentí!...
Y después... recuerdo triste...
una horrible desconfianza
va matando la esperanza
que tuve un tiempo en su amor...
La dirás... ah, no;... silencio...
No la demos un pesar,
cuando tú vas a buscar
tu gala en su sello, oh flor!...

LEONOR
¿Llora V., Señora?

MARÍA
(Enjugándose los ojos.) No.
¡Pobre poeta!...

LEONOR

¿Algún mal
le ha sucedido?

MARÍA
No tal...

LEONOR
No tardará...

MARÍA
¡Que sé yo!..

Escena II

MARÍA, BARONESA, LEONOR.

BARONESA
María, no tardes tanto.

MARÍA
Adiós, mi madrina, adiós...
Solas estamos las dos...

BARONESA
Hola;... Señales de llanto...

MARÍA
No he llorado, Baronesa.

BARONESA
Jurado hubiera que sí.

LEONOR
(Aparte.) ¡Qué hermosa!

MARÍA
(A la Baronesa.) ¿Quién está ahí?

BARONESA
El Vizconde.

MARÍA
Y la Marquesa.

BARONESA

El Barón.

MARÍA

¡Cuánta bondad!

¿Tanta grandeza y tan rica
pudo entrar?...

BARONESA

La puerta es chica...

mas ya se ve... tu beldad!...

MARÍA

No quiero mal al Barón.

BARONESA

Están Fernando, Juliana,
la Generala, Doña Ana
con su rancio cronicón,
y en la gorrita una pluma.

MARÍA

¿Hay más gente?

BARONESA

Sí; tu tía

Rita, Juana, el de Gandía,
y el hijo de Moctezuma.

MARÍA

El primero siempre.

BARONESA

Sí;

en todas partes está;

no me muevo de aquí a allá

sin encontrármelo allí...

¿Y el novio, María? ¿dónde?

¿dónde está? que verle quiero...

MARÍA

No lo sé...

BARONESA

Mal caballero,

mal galán, ¿por qué se esconde?

Escena III

MARÍA, BARONESA, MARIANO, LEONOR.

MARIANO

Hola, primita, ¿qué tal?
estás ya vestida en regla
por lo que veo. (A la BARONESA.) ¡Qué hermosa
está V. hoy y que bella!
No me gusta a la verdad (A MARÍA.)
ese prendido que llevas
en la frente, ni la espalda
de tu vestido... quisiera
más sencillez, más soltura...

(Observando la cadena arrollada en la muñeca, de la que pende el reló.)

¡Es muy bella esa cadena!

BARONESA

Siempre tan docto en los trajes
de las hermosas...

MARIANO

Vergüenza
sería no descifrar
sus encantos, Baronesa.

BARONESA

Es V. muy complaciente...

muy galante...

MARIANO

¿Sí?

BARONESA

De veras.
Quien como V. en el prado
entre damas se pasea
y amante de nuestras gracias
la conversación desdeña
de política española

y política extranjera;
quien como V. se consagra
a decirnos mil ternezas,
ora elogiando el primor
de nuestros rizos y trenzas,
ora el donaire gentil
de nuestro talle, debiera,
mas que bigote y perilla
ostentar en su cabeza
un sombrerillo de paja
una capota de seda.

MARIANO

Bien haya, amén, esa boca
tan dulce, tan hechicera
que me pretende vestido
lo mismo que una belleza.

BARONESA

¡Oh! que es V. muy galán.

MARIANO

Muchas gracias, Baronesa.
¡Ojalá te oyese Arturo! (Riendo.)
Se moriría de pena,
y de envidia...

MARÍA

¡Pobre primo!
tan endiosado con ellas
y todas se burlan de él.

MARIANO

Bella prima... ¿Y el poeta?...
Ese misántropo nuevo
que adora con aspereza,
que dice que a las mujeres
es necesario quererlas
y no lisonjear su orgullo
con palabras, que si suenan
dulcemente en sus oídos,
a su corazón no llegan?...

MARÍA

No ha venido todavía.

BARONESA

(Con ironía.) Hoy es día de gran cuenta
para él.

MARÍA

No sé, por qué.

BARONESA

Estará escribiendo endechas
melancólicas; tal vez
llorando la hora aquella
que conoció la hermosura
que acibara su existencia.

MARÍA

Dejémosle: ya vendrá.

BARONESA

(Aparte a MARÍA.) ¿Te acuerdas de él?

MARÍA

Sí; me
queda
un recuerdo todavía
y muy profundo...

BARONESA

No tengas
cuidado. Dentro de un mes,
o antes según mi cuenta,
de ti no se acordará.

MARÍA

¡Quiera Dios que así suceda!...

BARONESA

¡Ojalá!...

MARÍA

¿Quién es?...

UN CRIADO.

(Entra.) D. Carlos...

Escena IV

MARÍA, BARONESA, CARLOS, ARTURO, MARIANO, LEONOR.

MARÍA se dirige a recibir a CARLOS sin reparar en ARTURO.

MARÍA
Querido Carlos...

ARTURO
¡Paciencia!
Muy pronto se acabará
este tormento cruel...

CARLOS
¡María!...

MARÍA
(Repara en ARTURO.) ¡Dios mío!... Es él...
¡Qué, melancólico está!...

ARTURO
Saludo a V. Baronesa.

BARONESA
Adiós, Arturo...

ARTURO
(Saludando a MARÍA.) María...

MARÍA
Adiós... ¡Ay!

CARLOS
(A ARTURO.) Por vida mía
que te alegres...

ARTURO
Es empresa
más que difícil, amigo...
el mal es del corazón.

MARÍA
(A CARLOS aparte.) ¿Qué tiene?...

CARLOS

(Aparte a MARÍA.) ¡Nada...
ilusión!...

MARÍA.
(A CARLOS.) ¡Si está enojado conmigo!...

CARLOS
(A ARTURO.) ¿Sabes lo que dice?

ARTURO
¿Qué?

CARLOS
Si tú enojado con ella...

ARTURO
No; jamás con una bella
enojarme yo podré...

BARONESA
¡Siempre tan triste!...

ARTURO
Y qué mal
hay en esto? Pizpireta,
es V. viva...

BARONESA
Y coqueta.

MARÍA
Y también tan celestial

(Se desprende una flor que lleva la BARONESA.)

Esta flor se va a caer...
del cielo descenderá.

BARONESA
¿Qué tal tu primo, María?...

MARIANO
Deme V. un alfiler...
Ya está sujeta...

ARTURO

(Aparte.) Borrón
del hombre son estos hombres
que tienen de tal los nombres
y no tienen corazón.
¡Imbéciles! Siempre así...
¿De qué sirven en el mundo
si les falta este profundo
sentimiento que hay aquí?...

MARÍA
(Aparte.) Está muy triste...

CARLOS
(A MARÍA.) Los celos
que tiene de una hermosura...
Consuélale tú...

MARÍA
Locura.

CARLOS
¿Y tu amor?...

MARÍA
Sabes los cielos
que lo haría... pero no...
Si nada conseguiré...
además... no hay para qué.

CARLOS
¿Y si te lo ruego yo?...

MARÍA
¿Qué tiene V. que tan triste
presencia mi casamiento?...

ARTURO
Nada tengo... (Aparte.) No, que miento.

MARÍA
(A CARLOS.) ¿Ves? A mi súplica resiste...

ARTURO
No, María: es ilusión
de la amistad... nada más...
(Aparte.) Pronto alegre me verás...

y tranquilo el corazón...
Doy a V. la enhorabuena,
María...

MARÍA
(Conmovida.) Gracias, Arturo;
calle V.

ARTURO
Amor tan puro
halló su premio.

MARÍA
(Aparte.) ¡Qué pena!

(Reparando en la caja que coloca ARTURO sobre el tocador.)

¿Qué es eso?...

ARTURO
¿Esta caja?...

MARÍA
Sí.

ARTURO
Es un cadean para V.

MARÍA
Veamos.

ARTURO
(Sonriendo.) No hay para qué...
Aún no...

MARÍA
¿Si es para mí?...

ARTURO
Si no ha llegado la hora...

MARÍA
(Aparte.) Cárdenos sus labios rojos
no sé, que leo en sus ojos
que estremece...

ARTURO
Señora...

Escena V

MARÍA, BARONESA, ARTURO, CARLOS, MARIANO, LEONOR, UN CRIADO.

CRIADO
El Sr. Obispo...

CARLOS
Vamos.

MARÍA
Si papá estará impaciente...

(La BARONESA da el brazo a MARÍA.)

CARLOS
¡Oh!... madrina complaciente...
Arturo...

ARTURO
Voy.

CARLOS
Que aguardamos...

Escena VI

ARTURO

Quede, Arturo, tu valor
y tu palabra cumplida,
que vale poco la vida
sin amistad, sin amor...
¿Y qué es mi muerte en rigor?...
¡Saber adónde he de ir!
no mirar y no reír...
y bajo la losa triste
olvidando lo que existe
no llorar y no sentir...

¿Y qué vale este sediento
deseo vivo y profundo,
este afán que llama el mundo
del corazón sentimiento?
¿Es algo más que un tormento,
una flecha rasgadora,
que hiera cuando se llora,
que hiera con el placer,
juguete de la mujer
que el hombre imbécil adora?...
¡Su imagen!... ¿Y para qué
me sirve su imagen pura,
si amor y constancia jura
y luego falta a su fe?...
¡Ay! ¡nunca lo olvidaré!...
me dijo... yo te amo, yo...
y la traidora mintió...
María... ¡funesta suerte!...
Valor... Vale más la muerte,
que ver la que me engañó. (Saca una pistola.)
¿Y mi madre?... madre mía...
Esta noche al abrazarla
tuve miedo de besarla
que por siempre la perdía...
Mañana al nacer el día
habrá de indagar por mí...
y la dirán... Está allí...
perció como su padre...
llora mañana, mi madre...
que hoy llora Arturo por ti...
Es verdad; yo fácilmente
podré acabar mi existencia
¿mas de Dios en la presencia
apareceré inocente?...
¿Podré levantar mi frente
diciéndole... pura va?...
No: Dios me preguntará
con la ley de la virtud,
«Suicida, tu ataúd
¿en que lugar santo está?»
¡Qué idea tan espantosa!...
¡Morir y morir maldito
y no poder en bendito
lugar colocar mi losa!...
¡Terrible ley, enojosa!
El que asesina, el ladrón

encuentra en la religión
de su desgracia el consuelo,
y después perdón y un cielo...
¡Yo ni un cielo, ni perdón!...
¡Condenación! El Eterno
recompensa estos amores
no con guirnaldas de flores
con las penas del infierno...
¡Mujer!... Mi cariño tierno
ya ves si ha sido verdad...
sacrifiqué la amistad
a una pasión imprudente;
y además te hago el presente
de una horrible eternidad...
¡Si una lágrima siquiera
de sus ojos desprendida
sobre mi tumba caída
triste consuelo me diera!...
Si un ¡ay! doliente saliera
del corazón de María,
Arturo bendeciría
su amarga y funesta suerte
y de ese cielo la muerte
con placer recibiría...
Pero ¡ay me! Su hondo gemido
será un lamento de amor
en brazos de su señor
y en sus caricias perdido...
Su llanto el fruto querido
será de amor y primero...
¿a qué atormentarme quiero
con un porvenir tirano?... (Monta la pistola.)
Máteme pronto mi mano
que poco a poco me muero...
Memoria de mi María... (A la caja.)
Adiós para siempre, adiós...
prenda hermosa de los dos
que fuiste suya y hoy mía... (Rumor dentro.)
¡Qué! ¡Satánica alegría!...
Un altar se ha alzado allí
que te separa de mí...
la bala que ahora zumba
es la que eleva la tumba
que me separa de ti. (Dispara y cae.)

Escena VII

A la explosión salen todos.

CARLOS

Arturo... ¡Da compasión!...

MARÍA

¡Ay! (Cae en brazos de MARIANO.)

MARIANO

Su dolor mitiguemos...

¡Imbécil!...

CARLOS

No: respetemos
su desgracia y su pasión.

CAE EL TELÓN.